



31.01.2017. MADRID

# INTERVENCIÓN DEL MINISTRO EN EL ACTO CELEBRADO EN CASA AMÉRICA CON MOTIVO DEL XXV ANIVERSARIO DE LOS ACUERDOS DE CHAPULTEPEC

1

Documento [exteriores.gob.es](http://exteriores.gob.es) >

Estimado Canciller,

Estimado director de Casa América,

Señoras y señores:

Conmemoramos hoy un acontecimiento que marcó el acta política de nacimiento de El Salvador moderno, democrático e institucional. Un Acuerdo que se consiguió con el empeño y generosidad de todas las partes implicadas en un momento que el país se debatía en una cruenta contienda fratricida. Esa guerra que duró 12 años y dejó decenas de miles de muertos, heridos, desplazados e innumerables familias rotas.

En un contexto tan difícil, los políticos salvadoreños supieron no solo estar a la altura, sino superar las expectativas de una sociedad dividida y enfrentada, por medio del diálogo y la negociación que desembocaron en la firma de los Acuerdos de Paz, cuyo XXV Aniversario se conmemoró en San Salvador el pasado 16 de enero.

Estos Acuerdos trajeron la paz al país, e inauguraron una época de estabilidad política y profundización en el respeto de los derechos y libertades de todos los ciudadanos salvadoreños. Los compromisos de renunciar al enfrentamiento armado, de reforzar la institucionalidad y credibilidad democrática a través de importantes reformas –como la de las Fuerzas Armadas, la creación de la Policía Nacional Civil o la creación del Tribunal Supremo Electoral y la Procuraduría de Derechos Humanos– fueron hitos cruciales en el establecimiento de un nuevo régimen político. Y, sobre todo, de una nueva cultura política en El Salvador, que ha facilitado la celebración de elecciones libres y la alternancia democrática en las responsabilidades de gobierno, que hoy ostenta el presidente Sánchez Cerén, uno de los firmantes de la Paz en Chapultepec.

El compromiso de España, y de muchos españoles, con la consecución de la paz en El Salvador, fue sincero y decidido. Quiero resaltar aquí el papel que desempeñaron el padre Ignacio Ellacuría, rector de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, y sus cinco compañeros jesuitas, en la promoción y defensa de la salida pacífica del conflicto a través de la negociación. Su compromiso fue total y lo pagaron con su vida. Su dedicación y sacrificio sigue presente en nuestras mentes y nuestros corazones.

La firma de los Acuerdos, en la que participaron algunos de los presentes hoy aquí –como el ex



canciller Oscar Santamaría o doña Nidia Díaz- han constituido una auténtica “Política de Estado” para El Salvador durante estos 25 años. Nadie puede dudar que el país haya dado pasos importantes para intentar mejorar la vida de sus ciudadanos en todos los ámbitos.

En estos esfuerzos para avanzar en el desarrollo político y socioeconómico de su sociedad, nuestros hermanos salvadoreños tampoco han estado solos.

España se comprometió desde el primer momento en el camino que El Salvador iniciaba en aquel 16 de enero de 1992. Con nuestra participación en ONUSAL, la creación de la Policía Nacional Civil, el fortalecimiento institucional –entre otros ámbitos- España ha intentado ser, más que un socio, un auténtico aliado de los salvadoreños en su avance hacia una sociedad más justa, inclusiva y desarrollada.

La cooperación española mantiene una presencia ininterrumpida en el país desde hace más de 25 años. El Salvador sigue siendo un país prioritario, enfocándose en sectores como el fortalecimiento institucional, la modernización de la administración, la mejora de los servicios básicos como el suministro de agua o la sanidad, o el apoyo a la igualdad de derechos de la mujer.

No puedo dejar de señalar aquí la importancia que para el progreso y la mejora de las condiciones sociales de la población, tiene el desarrollo y crecimiento económico. Las empresas españolas presentes en El Salvador tienen confianza en el futuro económico del país, y todas ellas tienen planes de permanecer e invertir para contribuir en el crecimiento económico y en la creación de oportunidades de empleo digno.

Así pues, considero que, con sus claroscuros como en toda obra política, el balance de estos últimos 25 años es positivo.

Sin embargo, asistimos a una creciente crítica de dichos Acuerdos entre diferentes sectores políticos y sociales. Una crítica no demuestra sino la mayor fortaleza de la sociedad civil y las ansias de la ciudadanía porque su voz sea escuchada en los asuntos públicos.

Pero no es menos cierto que, a pesar de los esfuerzos y las medidas que ha ido adoptando la administración del presidente Sánchez Cerén y sus resultados positivos en muchos casos, el país debe hacer frente a numerosos desafíos.

La situación de violencia originada por las pandillas; la persistencia de sectores de la ciudadanía que se encuentran todavía en situación de pobreza extrema; la fragilidad de los servicios públicos básicos como la educación o la sanidad; el débil crecimiento económico y la reciente lucha contra la corrupción y la impunidad han originado un movimiento que cuestiona el éxito de los Acuerdos e incluso, en casos extremos, la vigencia y capacidad de éstos para superar los problemas antes mencionados.

En este sentido no puedo dejar de saludar la importante iniciativa del Gobierno del presidente Sánchez Cerén dirigida a alcanzar grandes acuerdos de estado que impulsen al país hacia una democracia consolidada y mayor bienestar para sus ciudadanos, en la estela de los acuerdos de paz firmados hace 25 años.

Una vez más España estará “a la orden”, como lo estuvo al ser miembro del “Grupo de Amigos del Secretario General” junto a Venezuela, México y Colombia en 1992 acompañando el proceso hasta la firma en Chapultepec, histórica ocasión en la que sí fue posible la Paz.



España apoyará estas conversaciones que se iniciarán este próximo febrero en aquello que las autoridades salvadoreñas y el secretario general de las NN.UU estimen oportuno y conveniente, tanto desde Madrid, como desde nuestra Embajada en San Salvador.

Querido Canciller, somos conscientes de que la tarea del facilitador de NNUU, embajador Andión, y de los negociadores salvadoreños no será fácil, y que probablemente atravesará momentos difíciles e incluso de desánimo, pero las expectativas de los salvadoreños en estas conversaciones son muy grandes. Una clase política que estuvo a la altura de una oportunidad histórica, en un contexto difícilísimo en 1992, debe volver a estar dispuesta a dar lo mejor de sí en beneficio de sus compatriotas.

Y quisiera subrayar aquí el desafío especial que el éxito de las conversaciones supone para la juventud salvadoreña, parte significativa de la población del país . Una juventud que hoy se enfrenta a los graves problemas de la emigración irregular, al reclutamiento forzoso por parte de las pandillas o a la informalidad laboral. La juventud de El Salvador, de España o de cualquier país es su futuro y nuestra apuesta más segura y necesaria para una mejor sociedad. Estos jóvenes no vivieron la guerra y algunos de ellos no acaban de valorar toda la importancia de los Acuerdos que se firmaron hace ya 25 años, en gran parte porque su presente es muy difícil y su futuro incierto. Es precisamente el porvenir de estos salvadoreños el que debe pesar grandemente en el espíritu de los futuros negociadores.

Ofrecemos respetuosamente nuestro apoyo y colaboración, así como la experiencia española en Acuerdos de Nación que han sido fundamentales para nuestro desarrollo como sociedad democrática, como han sido los Pactos de la Moncloa o los de Toledo.

En lo que nuestra experiencia y ayuda pueda ser útil, cuenten con ella. Nada deseamos más para nuestros hermanos salvadoreños que un nuevo éxito, como el de 1992, en esta etapa, complicada pero llena de esperanza y posibilidades, que están a punto de iniciar.  
Muchas gracias.